



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 34
TOMO III. 231

REDACCION Y ADMINISTRACION.
Corredora Baja de S. Pablo, núm. 20, principal
MADRID.

—Conque... hasta la güelta, Tio Conejo.

—Pero... ¿se puede saber dónde vás á estas horas, hermano Gazapo?

—Voy á conferenciar.

—¡A conferenciar! ¿Con quién, hombre?

—Con un personaje que sabe más que el que inventó los misales. ¿No adivina su mercé quién es?

—Te aseguro que no caigo... ¿Con el C. Conde de Toreno, con el señor Orovio, el señor Elduayen?

—¡Ca! Es más personaje que tós esos, y tiene mucho más pésquis.

—Pues te aseguro que no sé...

—Pues voy á conferenciar con mi médico: con el maestro albéitar de la esquiua...

—¿Y á qué viene esa conferencia? ¿Te sientes malo, por ventura?

—No señor, nostramo: por ventura, no: por desgracia; pero mi ma-

lito, y en peligro de estirar la patá.

—Alguna cosa que te se habrá endigestao...

—Cabalito de Dios: cate su mercé lo que ha sío: una cosa que se me ha endigestao.

—Pues de eso tú tienes la culpa: si no comieras tanto...

—Pero si la endigestion no ha sío de ná de comía, nostramo.

—Vaya: ya estoy al cabo de la calle: habrá sío alguna jartá de peleon...

—¡Sí! ¡Bonitos están los tiempos pá pegarse una jartá de peleon, cuando hace quince trimestres que estoy á media remojaura. Ná, que le digo á su mercé que no ha sío ná de bebía.

—¿Pues entónce, qué demonios es lo que te se ha endigestao?

—Lo que se me ha endigestao ha sío un susto... ¡Qué! ¿No lo cree su mercé? Pues por este puñao de cruces,

que es mucha verdá. Verá su mercé: la otra tarde estuve en el Congreso, porque decían malas lenguas que si iban ó no iban á dar los búsaes una carga al ministro de la Gobernacion. Pues señor, que, como le digo á su mercé, me colé en el Congreso, bien agazapao en un rincón, cuando cate su mercé que se levantó el jefe de los húsares, y el clarín de órdenes comenzó á tocar á degüello, que parecia aquello el fin del mundo. Pues señor, que oir los húsares la tocata y echar mano á los chafarotes fué tó uno; pero el jefe dió la orden de *envoien*, y tó Dios se quedó achantao. Eutónces el jefe metió espuelas al jaco, y plantándose en mita de la plazoleta, dijo, dice: Ná de jollines, hermanitos: quieto tó el mundo, que ahora nos vamos á atizar aquí cuatro lapos yo y el ministro de la Gobernacion: y efetivamente, comenzó á largar quina por aquella boca, que ni el *besugo* de Nápoles: y á tó esto el ministro como si no fuera con él la conversacion. Pero... ¡ay nostramo de mis entrañas! Acabárasele la cuerita al jefe, y decir el otro señoñ Paco *allá voy yo* tó fué uno. ¡Y vaya un modo de atizar candela que tenía el hermanito Paco! Le digo á su mercé que aquello era la mar salá. Por fin, que en menos que se santigua una beata, me puso al otro señoñ Paco más blando que una breva, y de color de aceituna maura. Yo al ver aquello dije pá mí, digo:—Ea, Gazapo, aquí va á ocurrir el belén del siglo: ahora se desaturde el jefe: les hace una seña á los húsares, y no van á quear ni los rabos; pero... ¡ca! ni agua: el jefe se puso más colorao que un pimiento riojano, y agachando las orejas, se escurrió del reondel, golviendo la cabeza, y jaciendo *fi*, como el gato. Conque... vamos á ver, nostramo ¿hay motivo pá que se me haya endigestao el susto, ó no lo hay?

—Hombre... efetivamente que el caso ha sío apretao; pero no comprendo

yo cómo perdió tan pronto los estribos el jefe, y cómo cobró tanto coraje el otro...

—Yo no sé lo que seria; pero segun decian allí los que estaban junto á mí, parece que el hermanito Cánovas pintó en un papel un corazon, y escribió por bajo: —¡Atiza! *El corazon de Cánovas vá contigo*; y entregándola aquella reliquia á un señor Cantere, hizo que llegase á manos del ministro: y ver este la reliquia, y cobrar brios y valor, fué todo obra de un momento.

—Esas serán conversaciones, hombre.

—Cate su mercé una cosa que no me atreveré yo á jurar; pero así lo decian les que tenían güna vista. De cualquier modo, nostramo, le digo á su mercé que yo, en güena hora lo diga, pesqué una endigestion de miedo, que toavía no me ha salio del cuerpo; y por lo tanto tengo necesidad de acudir á conferenciar con mi maestro albeitar á ver qué medecina me manda; que... si le he de decir á su mercé la verdá, ya me figuro que le estoy oyendo decir: —Tirate unas cuantas enjuagauras de peleon, hermanito Gazapo, —porque como él me conoce tanto la naturaleza, y sabe que con peleon se me curan á mi tós los dolamas...

—Pues si tienes esa conviccion, ¿por qué no te vas directamente á la taberna?..

—Tamien tiene su mercé razon: hasta la güelta, nostramo.

Ya sabeis, hermanitos,
que estoy mú malo,
y en poco si no quedo
para contarlo,
Mas me figure,
que voy á quedar bueno
con vino puro.



Segun *El Globo*, el vicario de Ruiforen (Leon), notó el último domingo que dos hermanitos entraron en la

iglesia, y se colocaron en el sitio destinado á las mujeres. Advertir el Pater tan criminal atentado y emprenderla á bofetada limpia con los espre-sados feligreses fué todo uno. ¡Buenos humos me gasta el ministro del Dios de paz y mansedumbre! No: y gracias á que se habría dejado el trabuco en la sacristía; que si le llega á llevar...

¡Bendito Dios, qué felices y qué fresquitos estamos! Los campos sin una espiga, y los talleres cerrados: las contribuciones grandes, los braceros sin trabajo, los maestros sin pagar, el comercio estenuado, cada día más miseria, y el pan cada día más caro. Hay en cambio filoxera, langosta y otros extragos, hipódromos y conventos y un Gobierno moderado, que aunque parezca otra cosa es carito, pero malo. Convengamos, hermanitos, en que el presente verano lo pasaremos felices según lo frescos que estamos.

Afirma *La Opinion*, de Tarragona, que durante la fiesta mayor de Vallis un conocido brigadier dió vivas á la religion. Suponemos que no habría quien hiciese oposicion al entusiasta brigadier, que quedaria por lo tanto tan satisfecho.

¿A que no aciertan ustedes cuánto importa lo que vamos á sudar pelo arriba los contribuyentes según los nuevos presupuestos? Pues enderecen ustedes, que allá vá. No son más que tres mil doscientos cincuenta y cinco millones y medio de reales. ¿Qué dicen ustedes, que les parece poco? Y á mí también; pero quiere decir que otra

vez irá más corrido el peso, y sanseacabó.

En los Juegos florales, celebrados recientemente en Búrgos, han obtenido los dos primeros premios dos bellísimas composiciones, originales del distinguido poeta D. Antonio Alcalde Valladares; una al asunto religioso, y otra al histórico. Reciba el laureado vate nuestra cariñosa y sincera enhorabuena por su merecido triunfo.

—Señor *La Orden*,—(decía el presidente del Senado al senador de aquel apellido, según *La Política*),—señor *La Orden*: mal se aviene su mercé con su apellido, según los principios. —Pues si por los principios opina su mercé así... ¿cómo opinará cuando vea los fines?

Refiere un periódico que las fuerzas que perseguían á la partida levantada en las fronteras de Andorra, encontró varias prendas. Me figuro lo que seria, algun hermanito que, viéndose perseguido de cerca, se fué aligerando de estorbes. Tiró primero el fusil y las municiones; luego el morral y la levita; despues la chaqueta y la boina; más tarde los calzones y la camisa; y últimamente, no teniendo ya nada que tirar, se tiraria él tras de una mata, en rigoroso traje de Adán.

Segun *La Union*, el alcalde de Callella ha destituido al alguacil y á dos serenos porque no quisieron votar la candidatura carlista. Pues es claro, hombre: ¿pues qué, no hay más que decir *soy liberal*? Nada, nada, hermanito alcalde: monterilla en el trabuco y caiga el que caiga.

El periódico de los ilustres varones dice que en cuatro años ha mejorado

considerablemente el ministro de Fomento la instruccion pública. Sí, si la ha mejorado mucho; y sobre todo los hipódromos... ¡oh, los hipódromos! Pero donde indudablemente ha echado el resto ha sido en las pagas de los maestros, que (gracias á Dios y á su excelencia) están al pelo. ¡Vaya si están al pelo! Y si no que lo diga la provincia de Málaga, que no le debe á sus maestros más que un piquillo de *treinta mil dures*. ¿Eh?



Gracias á Dios que ya se acabaron los disgustos. ¡Ay! Me he quedado como ministro que cierra las Cortes. Y la verdad es que no es para menos: porque esto de que cada hermanito que hablaba en el Congreso le había de atizar una jaqueca á mi general... vamos, que les digo á ustedes que estábamos ya abroncaos yo y mi general: si señor, abroncaos, y resueltos á tirar la casa por la ventana; pero ahora ya es otra cosa. Mi general ha contratado la cabeza del hermanito Cánovas, y ha dicho:—Vengan ya jaquecas, que otro cargará con ellas.

Aun cuando vengan jaquecas á mí no se me dá nada: porque tengo desde hoy una cabeza alquilada.



El señor Cánovas es la cabeza del señor Martinez Campos; y el señor

Martinez Campos el brazo del señor Cánovas. ¡Gracias á Dios que ya pareció aquello! Es decir: gracias á Dios que ya tenemos un hombre completo, aun cuando sea en dos tomos. Mientras estas dos entidades estén unidas estaremos al pelo; pero... ¿qué va á ser de nosotros el día que se separen? ¡Cielos! ¡No quiero pensarlo! La seccion X del bazar de la calle de Espoz y Mina aumentará su coleccion de rompe cabezas: uno que diga, ¿dónde está el brazo? y otro ¿dónde está la cabeza?

Más de cuatro aficionados acudirán con presteza, los unos buscando el brazo y los otros la cabeza.

En Argetona habia una fábrica que daba de comer á muchas familias; pero han tenido que cerrarla por no poder pagar la contribucion.

Ole, morena, tú que no quieres caldo tres tazas llenas.

Dice un periódico que el emigrar tantos españoles, reconoce por causa las predicaciones... ¿de quién creerán ustedes? ¿de los misioneros? ¡Cá, hombre, cá! ¿De los demócratas! Vamos: más vale que los echen las predicaciones que el hambre.

Recientemente han dado inequívocas pruebas de su laboriosidad los ingenieros madrileños. Por supuesto que no creo necesario decir á ustedes que no han sido *habidos*. ¡Valiente oficio es el de *ingeniero*! Ni el diablo que les meta mano.

Trabajan á golpe hecho, cargan á más no poder, se largan á la francesa y no se vuelven á ver.





EL GOZO EN EL POZO.

—¡Socorro! ¡Amparo, vecinas!

De esta manera gritaba
impaciente una vecina
á las otras de su casa.
A las voces acudieron
unas cuantas que pasaban,
y entre ellas Juan Repica
que en todas partes se halla.

—Explíquese, Tía Geroma,
y cuéntenos qué le pasa.

—¡Qué ha de ser! que ese Gazapo
tiene más malas entrañas...

—¿Se ha tirado quizá al pozo?

—No señor: no son tan malas.

Pidiéndome peleon
se presentó esta mañana:
se enjuagó á más no poder,
y cuando ya se marchaba,
echó en el pozo unos bultos
que traía en una saca...

—¿Y no dijo lo que eran?

—Conforme iba echando al agua
decía:—vayan al pozo

todas las glorias de España:

al pozo las libertades
que no sirven para nada;
al pozo los presupuestos,
y la imprenta sin mordaza;
al pozo todo el que chille;
al pozo la tolerancia,
y los húsares al pozo
con su traje de campaña,
pues por lo visto no pinchan
ni cortan ya sus espadas;
las pagas de los maestros
que también al pozo vayan,
pues para morir de hambre
no necesitan las pagas.

Por fin, de este modo echó
cuanto traía en la saca,
y... miren: todos los bultos
nadando están en el agua.

—Pues no llore, Tía Geroma,
que tras hoy vendrá mañana,
y con la ayuda de Dios
veremos cómo se sacan.

Aseguraban ayer varios hombres políticos que el señor Romero había caído en la ratonera: lo que no nos dicen es si ha sido en traje de húsar. De todos modos, ya tenemos aquí otro rompe-cabezas.—¿Dónde está el gato?

En Málaga se mueren los niños como chinches. Como si lo viera: los cólicos y las indigestiones: en estas épocas de abundancia y de buenos alimentos...

Segun *La Gaceta de Cataluña* un padre cura se enamoró de la mujer de un zapatero, y con pretexto de calzarse fué á casa del maestro con tanta frecuencia que al fin se escamó este; y poniéndose en acecho no tardó en pescar al pater en el garlito. Le atizó unos cuantos garrotazos, de aquellos de *padre y señor mio*, y no paró de machacarle el cuero hasta recibir ocho dures como indemnización de daños y perjuicios. ¡Cualquier día vuelve el padre cura á calzarse en casa del zapatero!

Madrid es el pueblo donde más caro cuesta el trigo en toda Europa. A tí te lo digo, contribuyente: entiéndelo tú, ministro de Hacienda.

En Barbastro han cojido una liebre con dos cabezas. ¡Miren ustedes lo que son las cosas! Las liebres de Barbastro tienen dos cabezas, y yo conozco algunos españoles ilustres que no tienen ninguna.

En Tortosa ha sido detenida una mujer que, llevando un niño en los brazos, fué reconocida, y resultó ser un cabrito. Pero señor, ¿qué culpa tiene esa pobre mujer?

El señor Cánovas ha dicho, que si el señor Martínez Campos no es ora-

dor en la actualidad, lo será con el tiempo. Pues señor, han de saber ustedes que este era un zapatero remendón, que tenía una hija más mala que arrancá. Pues señor, que se presentó en la casa un hermanito bonachón, que sin encomendarse á Dios ni al diablo, se casó con la muchacha. Pues señor, aún no habían pasado quince días cuando se presentó en la tienda el yerno acompañado de su mujer, y sin andarse con circunloquios le dijo á su suegro: —Maestro, aquí le traigo á usted su hija, que ni el mismísimo demonio que pueda hacer vida con ella. Esto no es mujer: esto es un demonio. —A lo que el zapatero, sin alterarse en lo más mínimo, le contestó: —Mira, Rafaelillo, llévatala, y ten una poca de paciencia. Su madre era lo mismo; pero en cuantico que cumplió sesenta años no me volvió á dar un disgusto. Verás cómo con el tiempo te sucede lo mismo con esa.

Dice un periódico que en Port-Bon se ha suicidado un maestro de escuela. Caten ustedes una noticia que yo no creo, ni aunque me la predique un misionero de Almagro, que son los misioneros más predicadores de cuantos hasta ahora se han conocido. No señor: no lo creo: ¿cómo se suicida, ni por qué, un hombre que ni aun en comer tiene que gastar? Vamos, lo dicho: no lo creo.

El señor Romero ha dicho que el señor Silvela no ha descubierto el Nuevo Mundo. Es verdad; pero ha descubierto una cartera, que vale algo más que un Mundo Nuevo.

El señor Orovio dice que no se ha disfrazado nunca de *teniente*. ¡Y de *chaleco*, se ha disfrazado alguna vez su señoría?

CARTA DE GAZAPO

AL SACRISTAN DE ALBANILLA.

Hermanito Repica: me alegraré que al recibo de esta bonachona y esquilao-ra carta, te encuentres como mi cama-rá el sacristan de Vizmallo, con la ca-beza entrapajá de resultas de una trompá que le atizó el pater, que por poco si no le lia las patas: porque has de saber, hermanito Gori Gori, que nosotros los beatos estamos mû enva-lentonaos, y si no que lo digan los sa-cristanes de La Guardia, que sin saber por qué ni por qué no, armaron un jollin en la mismísima sacrestía, que se nubló el sol. ¿Y sabes tú por lo que son tós estos belenes, hermanito Abe-jorro? Pues es porque, como estamos de reemplazo y jacen estos calores, te-nemos la sangre encendía, y deseando de meterle mano al sol que sale. Pero anda, que en cuantico que toquen á marchar á las matas, al liberal que se nos ponga delante, no le vá á valer la bula de Meco. Y ahora que hablo de bulas, te voy á preguntar una cosa:—¿Han aparecio por esa sacrestía algu-los hermanitos pidiendo monea por bulas atrasás? Lo pregunto porque, segun me escribe el sacristan de Al-cúdia de Carlet, se han descolgao por aquella sacrestía unos comisionaos de apremio pá cobrar las bulas desde el año 60: de modo que hay hermanito, y alcornoqueño por más señas, á quien le sacarán 10.000 reales como 10.000 luceros.

Hermanito Boneta: sabrás que he-mos estao al borde del infierno; pues se ha descubierto en Jerez un complot de mil demonios: figúrate si serian malos los tales demonios que los pes-caron durmiendo tranquilamente cá uno en su gazapera; y sin embargo, tenian en su poder cartillas protestan-tes, periódicos del Tio CONEJO, y otros papeles tan maldecíos como estos. Pero anda, que ya los tenemos enchique-raos pá sécula sin fin.

Hermanito Incensario: le dirás al pater que no permita que las mozu-las bailen con los melitares, como lo ha prohibido el sacristan de Urdax, y nos vá muy requetebien.

Adios, hermanito Repica; le darás un abrazo empechugao á la sacrista-na, y tú recibirás un besito alcor-noqueño de tu camará y esquilaor Gazapo.



—¿Qué se ofrece?—Gran señor, soy un maestro ayunado, que por milésima vez á vuestras plantas me hallo, pidiendo un cacho de pan en este papel que traigo.
—No me venga con papeles, que son papeles mojados: y no sé quién tenga hambre encontrándome yo harto.
—Señor, que en dieta absoluta llevo más de siete años.
—Pues si lleva tanto tiempo estará ya acostumbrado.
Vaya, lárguese de aquí y continúe ayunando.
—¿Y es esta la proteccion que encuentra el profesorado? ¡Dios mio, una plaga más y que acabe tanto malo!



Ya tenemos... ¡loado sea Dios! al-caldes nuevos en toda España. Hasta ahora habíamos dicho:—Al alcalde de Enero, quitate el sombrero: hoy se ha hecho una transferencia de Enero á Julio, y á propósito, allá vá una pre-

gunta: ¿al remitir los nombramientos a los nuevos alcaldes, se les manda también la vara y la montera, ó son de cuenta de ellos la adquisición de estos trebejos?

El señor Romero ha jurado ante Dios y los hombres que no desea ser ministro de la Gobernación. ¡Ay, mi jefe, y qué cosas dice su merced!

Cuando escucho ciertas cosas... la verdad... se me figura, que estoy leyendo la fábula de la zorra y de las uvas.

El señor La Orden, que tanto ruido metió y tantas cosas buenas dijo en una de las últimas sesiones, es senador por Soria. Hasta ahora, lo único que me gustaba á mí de Soria era la *mantequilla*; desde hoy me gustan dos cosas: la *mantequilla* y el señor La Orden.

Un socio de la protectora de animales ha presentado una proposición incidental al *Boletín de Loterías y Toros* pidiendo que sea más *humanitaria* la suerte de pica. Más *humanitaria*... si se pidiera que fuesen más *humanitarios* los toros... pero *humanitaria* la suerte de vara... vamos: que les digo á ustedes que no lo entiendo; que no: ea.

Dice un periódico que por los alrededores de Manresa se han visto grupos... (¿Grupos dijiste? me escamo), sospechosos... (¿Ven ustedes cómo tenía yo razón para escamarme?) de gente armada. (¿Armada? Pues entonces ya no son sospechosos).

Pues señor, han de saber ustedes que hay en Caravaca un señor que se firma *Baldomero Ortega*, y dice ser maestro de escuela de dicha localidad;

pues bien: á este señor le ha dado por escribirme, encargándome les cuente á ustedes que el niño J. sé M. Sanchez no murió de *Púrpura Pedagógica*, sino de *Púrpura Hemorrágica*. Conque... ya están ustedes enterados, y el señor Baldomero complacido.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el décimo quinto libro, que es el mes de Febrero del *Año Cristiano*, con el *Martirologio*, y el *Santoral Español*. Este tomo cuesta por suscripción 4 rs. y 6 suelto. Doctor Fourquet, 7, Madrid.

La casa editorial del hijo de Cruz Gomez, pretil de los Consejos, 3, Madrid, continúa publicando su preciosa novela *La Cruz de los Matrimonios*.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, núm. 20, pral. izq.

CAPA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO, Drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS, Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredora Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

ALMANAQUE DEL CENCERRO PARA 1879.—22 reales.—Gratis á los suscritores á El Tio Conejo y Fray Liberto.

MADRID: 1879.

Imprenta de J. Perales, Corredora baja, 43.